

ESTUDIO MARCHISIO + NANZER

weber
SAINT-GOBAIN





/05

ESTUDIO
MARCHISIO + NANZER
(M+N)

colección
el material de lo construido

/05

ESTUDIO
M+N

Bó, Angel Mariano

El material de lo construido: Estudio M+N . - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bisan Ediciones, 2015.

106 p. ; 20x14 cm. - (El material de lo construido. 05 / Angel Mariano Bó)

ISBN 978-987-3779-05-3

1. Arquitectura . I. Título.

CDD 720

Fecha de catalogación: 31/08/2015

© de esta edición:

Saint-Gobain Argentina S.A. (Weber)

Todos los derechos reservados.

Weber Saint-Gobain

DIRECTOR GENERAL

Mariano Bó

DIRECTOR DE MARKETING

Gonzalo Uranga

Saint-Gobain Argentina S.A. (Weber)

Estados Unidos 4951

B1667JHI Tortuguitas - Buenos Aires

Tel.: 0800-800 weber (93237)

[www. weber-iggam.com](http://www.weber-iggam.com)

DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN

Mariano Bó

EDICIÓN GENERAL

Hernán Bisan

EDICIÓN ADJUNTA

Pablo Engelman

DISEÑO GRÁFICO

Diego Pinilla Amaya

PUESTA EN PÁGINA

Juan Pablo Sarrabayrouse

Impreso en Artes Gráficas Integradas S.A.

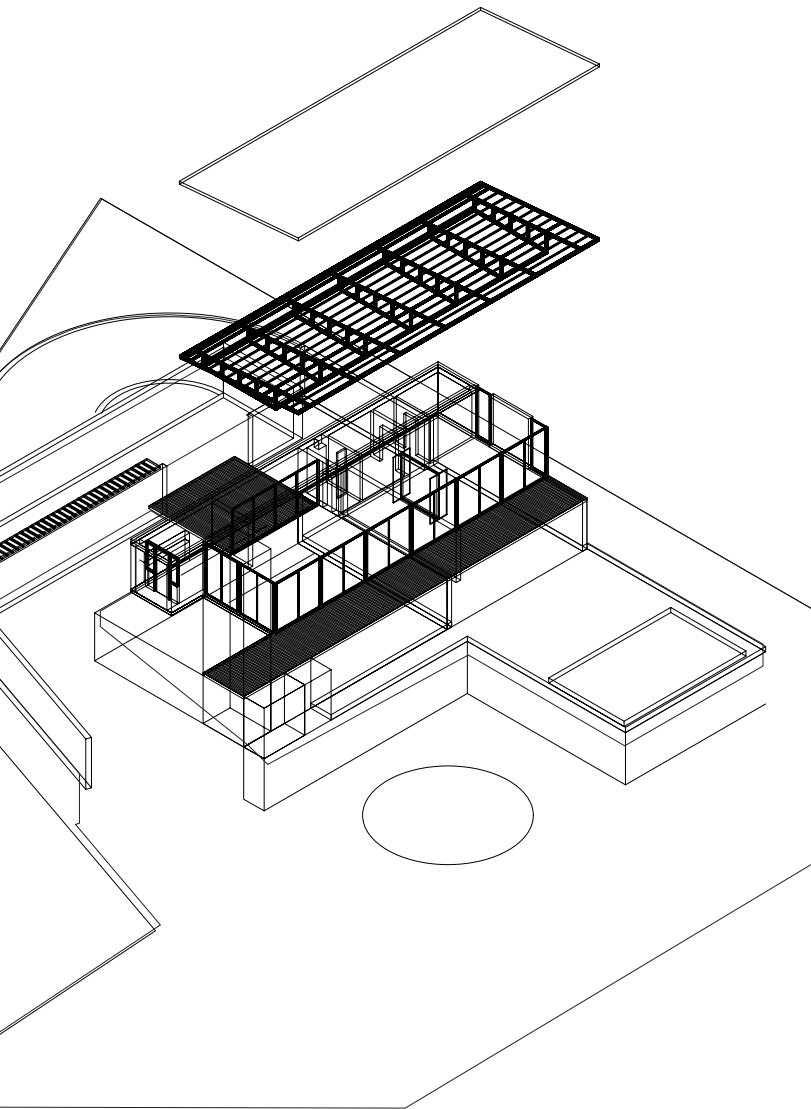
William Morris 1049 - Florida, Pcia. de Buenos Aires.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Este libro no puede reproducirse total o parcialmente
sin la autorización expresa de su editor.

“Las casas son lugares de parada para vida retenida, y ofrecen un sitio a la irrupción del tiempo en el espacio”.

Peter Sloterdijk



Contenido

pág. 08/ **Un sendero de desarrollo sustentable** por Mariano Bó

10/ **Técnica y paisaje**
por Hernán Bisman y Pablo Engelman

12/ **La piedra líquida y el tiempo** por Cristián Nanzer

18/ **La casa y el cuerpo** por Cristián Nanzer

22/ Casa NL

40/ Casa PF

56/ Casa CP

70/ Casa RM

88/ Hotel Mousai

Por Mariano Bó

Director General de Weber Saint-Gobain

La colección ***El material de lo construido*** surge de nuestra preocupación constante por seguir avanzando a la par del desarrollo de la construcción en cimentar la certeza de que el diseño arquitectónico es clave en la calidad de lo que construimos.

Recorriendo ese camino, esta compilación pone en relevancia la labor profesional de una serie de estudios de arquitectura, que a través de su producción han indagado acerca de la técnica y el desarrollo de sus proyectos. Esta vocación evoca un espíritu de sustentabilidad en el sentido más amplio del término, que radica en el analítico proceso que nos permite proponer un desarrollo superador a los estándares. Desde que el hombre tuvo la necesidad de encontrar refugio de los elementos naturales, ya sea en la densidad de la cueva o en la trama liviana de la cabaña,⁽¹⁾ existe un diálogo latente entre la técnica y el espacio, cuya herencia plasmada en el concepto de "la tectónica" deviene a partir de la revolución industrial en el intercambio constante que se produce entre la industria y la arquitectura. Dicha relación reside en la constante dinámica entre lo posible y lo imposible, así desde la industria se desarrollan nuevos materiales que inciden en el desarrollo de nuevos espacios y viceversa, es decir desde la indagación espacial constructiva se requiere a la industria que resuelva



/Casa RM

Transición. La relación entre el interior y el exterior se convierte en uno de los puntos más desarrollados por el estudio M+N.

nuevas soluciones materiales. Dentro de esta dinámica hay puntos de vista convergentes y posturas que ponderan una cuestión por sobre otra. Lo cierto es que más allá de esta dinámica de fuerzas el diálogo no queda excluido de contextos, tanto sociales como antrópicos o naturales, que condicionan y articulan que dichas relaciones tengan vigencia y aceptación social, dotando estas búsquedas o este diálogo de sentido, más allá de su relación propia. Es por ello que desde Weber Saint-Gobain se apoya la publicación de esta colección que distingue a arquitectos que creen en los valores de “lo sustentable” como herramienta de transformación de la realidad, en la arquitectura como vector de una mejor calidad de vida y en un mundo con futuro a largo plazo, acompañando con su talento y creatividad el mismo camino que transitamos como empresa.

⁽¹⁾ El concepto de lo tectónico fue introducido por Gottfried Semper en su libro “Los 4 elementos de la arquitectura”

Por Hernán Bisman y Pablo Engelman
Editores de la colección

Córdoba resume en su geografía gran parte de los soportes topográficos de la Argentina, desde su pampa litoraleña hasta sus altas sierras. En este marco, el trabajo de Mariela Marchisio y Critián Nanzer (**M+N**) despliega sus capacidades técnicas para dar respuesta tanto al entorno como al programa signado. De las cinco obras desarrolladas en este volumen, cuatro de ellas son viviendas y la última un hotel. Esto deja claro que en todos los casos **M+N** reflexiona sobre el habitar, lo que vincula constantemente con un contexto que muta desde la poblada trama urbana hasta la soledad de las sierras. Según Borges, “Nadie elige la época en la que vive pero puede elegir cómo vivirla”. Esta idea resume una concepción que invade la propuesta en cada una de estas obras, en las que la relación entre los componentes físicos y su disposición configuran un recurso técnico especialmente pensado, diseñado y materializado para resaltar la individualidad en la forma de habitar.

Materialmente resueltas con diversos recursos que van desde la piedra y el hormigón hasta la chapa, el eje que unifica transversalmente los proyectos es su resolución técnica. Y esto es central ya que, en palabras de Piñón: “(...) la construcción espacial de un edificio debe incorporar, como condición de posibilidad, la construcción material del mismo (...)”⁽¹⁾. Esta vinculación incontrastable entre la materialidad y la sensibilidad del espacio se expresa en la calidad emocional pretendida por los autores para cada ambiente, donde la luz y el paisaje se utilizan también como material constructivo. Esta capacidad transformadora de la luz desafía la paleta material, desde la abrasión hasta la reflexión, permitiendo mantener viva la memoria sensible que busca evocar cada proyecto, logrando a su vez que varíe con el paso del tiempo.

⁽¹⁾ Piñón, Helio. “Proyectar es construir”. En: *Revista de Arquitectura Sociedad Central de Arquitectos* N°225, *La técnica*. Buenos Aires. 2007.

Por Cristián Nanzer

“Arquitectura: el lenguaje de la inmovilidad sustancial”.
Juan Borchers (Arquitecto y teórico chileno)

El estudio M+N se conformó a mitad de los años 90 en la ciudad de Córdoba, y como muchas otras parejas de arquitectos, consolidamos el trabajo profesional formando equipo y también en este caso, compartiendo actividad académica en la Universidad Nacional de Córdoba.

El trabajo del estudio se volvió indisoluble con la práctica de la enseñanza y los ensayos colectivos de los talleres de arquitectura, que son formas de construcción de posibilidades múltiples y diversas, a partir de las simulaciones proyectuales, como una manera de interpelación de la realidad. La circulación dinámica y el intercambio de ideas entre los integrantes fluctuantes de los cursos, permiten dar forma a ciertas hipótesis sobre las posibilidades que tiene nuestra disciplina en la exploración de campos de actuación e injerencia, para transformar el estado de las cosas.

La actividad académica, los encargos profesionales y la participación asidua en concursos de arquitectura, incluso conformando equipos con diferentes socios para tal fin, entre colegas docentes, ex alumnos y alumnos, determinó la dinámica del estudio y sus intereses desde el comienzo.

Estamos convencidos de que la práctica de la arquitectura, como cualquier actividad creativa o de concepción científica contemporánea, no escapa a las posibilidades de multiplicación, propias de las sinergias complejas de las redes. Arquitecturas menos de autor y más de colectivos subjetivos / racionales, que con su particular impronta, hibriden los procedimientos disciplinares. Sin contar el vasto legado que da forma y contenido a nuestro campo específico, sobre todo su refundación a partir del movimiento moderno, donde se redefinieron sus presupuestos teóricos e instrumentales que son referencia hasta el día de hoy.

Por todo esto, entendemos la concepción y práctica de la arquitectura como una revisión crítica de los presupuestos heredados, a la luz (y sombras) del estado de las cosas de



/Cristián Nanzer y Mariela Marchisio

Los titulares del estudio M+N

este tiempo, de las condiciones particulares de los enclaves de actuación y sus contextos culturales, ambientales y urbanos.

En términos musicales estaríamos hablando de una típica zapada o *jam session* propia del jazz, donde se funden las voces de los discursos del legado moderno con una interpretación contemporánea y heterogénea realizada por los equipos de trabajo, para un lugar y un tiempo dado, con la vocación de transformar la realidad, de anticipar con el proyecto un devenir deseable.

Tanto un taller de arquitectura, como un equipo de proyectos de un estudio, se transforman en una estructura de mayor potencia, alcance y eficacia, si tienen la capacidad de autoconfigurarse como un cerebro colectivo, o sea un organismo mutable de inteligencias y subjetividades múltiples, un dispositivo de enfoques poliédricos destinado a la construcción de preguntas, conocimientos y certezas (por provisionarias que estas puedan llegar a ser). Ya es sabido que la evolución de la civilización

humana, descansa en un fenómeno de redes más que de individuos solitarios.

Siempre la materialización de un proyecto tensa al máximo las presunciones que construyen el sistema de las ideas, con los complejos estratos de la realidad. Más aún en nuestro medio, donde las circunstancias nunca se alejan de las puestas en escena de cierto realismo mágico inmanente, que imprime un carácter singular, un sello de origen al devenir de las obras por estas geografías.

Es aquí, donde la voluntad racional de control de la modernidad abreva en intuiciones y azares que desencadenan procesos tan ricos a veces, como de finales inciertos. Ya lo sostenía Lacan, el concepto de realidad integra lo real, lo simbólico y lo imaginario, estos últimos de intensa devoción por estas latitudes.

El orden de la materia

Pensar en términos de arquitectura implica alcanzar la destreza necesaria para

encarnar ideas habitables en la materia inerte, partir de la presunción de un orden, lograr el pasaje de la dimensión incommensurable y abstracta propias del mundo de las ideas y transformarlas en energía material única y finita, amalgamando el contexto, su historia y las posibilidades de un lugar a su próximo devenir.

Pero la verdadera obra de arquitectura trasciende la materia, su vívida experiencia es el pasaje, que a partir del cuerpo y los sentidos regresa al mundo intangible de las emociones y de las ideas, y de esa manera, se hace refractaria al olvido.

Nos interesa explorar el tránsito circular entre lo abstracto y lo concreto. Posiblemente sea ociosa la pregunta: ¿La verdadera arquitectura es una cosa o una idea, o necesariamente integra esa dimensión particular del pensamiento, allí donde las ideas se hacen habitables a partir de un presupuesto técnico para organizar la materia? La materia es energía, tal como Einstein lo demostró en su teoría de la relatividad, o sea que la cultura técnica como tal se constituye en esa plataforma desde donde pensar e instrumentar la organización de la materia/energía en sus múltiples escalas de abordaje, desde una obra de arquitectura hasta la magnitud de una ciudad usufructuando el territorio.

Sin importar la escala en cuestión, siempre el desafío es encontrar un orden, la definición de sus componentes y el sistema de relaciones que rija la organización material de la arquitectura, desde una silla, un edificio, a la disposición de una ciudad en el territorio.

La materia atravesada por la cultura, sabe de continuidades y rupturas, de investigación tipológica, de sedimentos históricos, de disposiciones arquetípicas que trascienden los programas y las funciones. La materia sometida a los esfuerzos gravitatorios y las fuerzas naturales refigura un pensamiento estructural que deviene en un orden determinado que posibilita que el espacio habitable

exista. Las demandas propias de un organismo, controles térmicos, canalización de fluidos, relación con el soporte y el entorno, capacidad adaptativa para los cambios del medio, determinan la emergencia de un orden infraestructural de la arquitectura, en constante expansión. Siempre se llega a la inmanencia de un orden y a la pertinencia de una cultura técnica propia que le de sustento.

Milton Santos expresa muy bien el papel de mediación de la técnica entre la naturaleza y el hombre, desde sus mismos orígenes, como la forma de incorporar y usufructuar esa naturaleza, al punto del presente, donde la plataforma técnica se ha desarrollado en tal magnitud que se ha convertido en una segunda naturaleza humana.

Resulta tan estimulante como inquietante comprobar, de qué manera la cultura técnica contemporánea puede ordenar y manipular la materia, en todas sus escalas. Se puede incluso avanzar hacia el diseño de la escala molecular, verificar sus alcances deliberados, pero también la consecuencia de sus trágicos efectos impensados por multiplicación exhaustiva del agotamiento de los recursos, la transformación radical de la biósfera y los ecosistemas, el ingreso en la denominada era geológica del Antropoceno, (primera era geológica desencadenada por la consecuencia de las acciones humanas).

La ciudad como tecnoestructura

La arquitectura empieza y termina en la ciudad, como un diálogo que se retroalimenta continuamente entre la parte y el todo. La ciudad está dentro de la arquitectura y la arquitectura tomó el afuera. La complejidad, extensión y dinámica urbana contemporánea diluyen los límites entre la ciudad y su arquitectura. La arquitectura construye y cualifica el paisaje del soporte urbano, ese gran magma vivo, cuya naturaleza radica en la organización, intensificación, diversificación, multiplicación y superposición



/El proceso como obra

Los proyectos realizados por el Estudio M+N se complementan con la concreción material de la obra.

de programas, contactos y flujos, llevando a explorar la condición de reversibilidad de los conceptos: arquitectura y ciudad, uno dentro del otro y viceversa.

Milton Santos, en su libro “La naturaleza del espacio”⁽¹⁾, avanza en la definición de la ciudad a partir de estudiar la relación, mediada por la técnica, entre el hombre y el territorio. Expresa que la principal forma de relación que establece el hombre con el medio natural es a través de la técnica, ya que ella es el vehículo de antropización del territorio. Por lo que desde un punto de vista geográfico podemos definir a la ciudad como una tecnoestructura que resulta de las interrelaciones esenciales del sistema de objetos técnicos, con las estructuras sociales y las estructuras ecológicas. La ciudad en su conjunto se puede definir como una infraestructura de apropiación del territorio, donde la técnica constituye el medio, el nuevo medio “natural” que el hombre habita.

La aceleración en los avances tecnológicos y en especial en la tecnología de la información, ha permitido incluso la paradoja de la desterritorialización de los procesos históricos de apropiación del territorio, como las actividades de producción, recreación, información, etc. Permitiendo aventurar la expansión de conceptos tendientes a dar espesor geográfico a esas nuevas topografías urbanas del medio técnico avanzado. Existe una dimensión técnica que recrea y simula geografías artificiales, lo que sin duda transformará las relaciones entre la ciudad y su nuevo soporte. ¿La tecnoestructura es la nueva geografía urbana? ¿La arquitectura sintetiza la concepción de ese nuevo paisaje? Lo que emerge, por lo pronto, es la tensión programática de la arquitectura para dar cabida, anclaje y lugar para la “vida detenida”, según Sloterdijck, en esos nuevos sistemas de relaciones, entre la sociedad y el espacio, en un mundo de dinámica desterritorializada.



Cultura del proyecto: pensamiento de anticipación

Es justo considerar el acto de proyectar como una forma absolutamente particular que adopta el pensamiento en arquitectura, tan es así que podríamos inferir que es el modo de pensar de los arquitectos. Es inherente al acto de proyectar la instauración de un orden, este puede ser consciente o no, pero no hay proyecto sin un horizonte de instauración de orden.

Roberto Fernández⁽²⁾ establece una analogía y una convergencia entre el acto de proyectar y el pensar, a partir de la reflexiones de Deleuze-Guattari sobre la constitución y finalidad del pensamiento. Según estos autores, el pensamiento se constituye por tres grandes formas. El pensamiento artístico, que se conduce a través de sensaciones; el científico, que lo hace a través de funciones y el filosófico que se manifiesta a través de conceptos. Estas tres esferas se cruzan y entrelazan y siempre buscan afrontar el

caos e instaurar un plano inmanente de orden. Lo que concluye Fernández es que la arquitectura, como sistema de pensamiento, se articula heterogéneamente sobre las tres esferas (arte, ciencia y filosofía), simplemente porque intenta determinarse en todos los niveles referidos de producción de planos, como caminos o lógicas de sentido conducentes al orden.

Se puede sintetizar entonces, al asegurar que el que proyecta afronta el caos y que su acción se extiende de manera heterogénea e indistinta sobre las tres formas del pensamiento referidas, que él también se enfrenta a la búsqueda de alcanzar un orden nuevo.

El proyecto como crítica a la realidad

Toda obra nos revela que cada instante es único, que cada individuo es singular e irrepetible, que las posibilidades surgen del sistema de relaciones que ofrecen los lugares y es el proyecto quien captura y nace de los límites, para negarlos o expandirlos.



La arquitectura empieza y termina en la ciudad, como un diálogo que se retroalimenta continuamente entre la parte y el todo.

Por otra parte, la noción de proyecto, tal como lo sostiene Vitorio Gregotti⁽³⁾, en tanto fuga hacia delante, impulso y escape de una situación, incuba por definición una crítica a la realidad dada, su cuestionamiento y su deconstrucción para, a posteriori, con la finalización del proceso, alcanzar una nueva comprensión, un nuevo estadio de coherencia de los elementos constitutivos de esa realidad. Según esta concepción, el acto de proyectar arquitectura nunca se limitaría a una acción puramente técnica/instrumental, sino constituiría al mismo tiempo una crítica propositiva del presente y una alternativa de reorganización del mismo.

Se trata más de aprender a ver lo invisible, o dicho de otro modo, aprender a manipular lo que está oculto por lo visible, aquellos otros materiales esenciales y acaso intangibles, como el tiempo, la luz y el espacio, como condición de partida y aspiración de evidencia en el proyecto. Se debe volver sobre los caminos transitados por otros, para abreviar

en el legado y para rescatar una porción del texto, de las palabras y encontrar un sentido nuevo en el contexto y tiempo presentes. El legado es amplio, vasto, deletrearlo en el devenir contemporáneo es parte de la invención. No se trata de explicar la historia, sino adentrarse e interactuar en el universo de la cultura y en el paisaje de acontecimientos, tal como lo expresara Virilio⁽⁴⁾.

Se trata de no traicionar el tiempo donde nos toca actuar y construir las condiciones para que otros, en otro tiempo, tengan su lugar.

(1) Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. Editorial Universidad de San Pablo. 2006.

(2) Fernández, Roberto. *El proyecto final*. Editorial Dos Puntos / Farq – Uruguay. 1999.

(3) Gregotti, Vittorio. *Desde el interior de la arquitectura*. Editorial Península. 1991.

(4) Virilio, Paul. *Un paisaje de acontecimientos*. Ediciones Espacios del Saber. 1997.

Por Cristián Nanzer

La casa comienza en el cuerpo, de su lucha eterna para refugiarse de la intemperie y del afuera, el lugar donde moran los otros, los siempre peligrosos y cautivantes otros.

La casa será una casa, si puede transmitir ese sentimiento ancestral y primitivo de la caverna, aquella que cada cual a su manera, lleva dentro de sí, como un buen salvaje dormido, debajo de tanto ropaje civilizado, como tanto acto que la ciencia nunca podrá mensurar, que ningún Neufert podrá medir. Primero refugio esencial, después hecho adjetivado por una construcción cultural.

Si consideramos que habitar consiste en reducir permanentemente el mundo al cuerpo, es en el espacio doméstico donde se efectúa el aprendizaje de las alquimias, dónde se ensayan las coreografías de las distancias, las íntimas, las familiares, las sociales, los trayectos de lo cotidiano que el tiempo decantará primero en rutinas, luego en ritos de lo privado.

La casa y su distribución rigen lo doméstico, nuestras derivas personales, el lenguaje social y el codificado, como un líquido amniótico que protege o identifica, a uno solo, o a una prole, conteniendo a los refugiados del afuera. Allí se ponen en práctica los lenguajes, que se miden por las palabras, o por sus silencios, o aquellos que emanan de los cuerpos habitando.

En cualquier casa comienza la historia de cada cual, la oficial y también la inconfesable, esa que como un andamiaje indivisible da sentido al argumento. En la materia de sus muros se amalgaman con el tiempo, pócima de humores, tradiciones, relatos elegíacos, sueños y miserias domésticas, desde donde aprenderemos a habitar el mundo al que vinimos.

La casa es un país de pocos habitantes, donde se moldeará como un cristal, al calor de los próximos, elegidos o consanguíneos, la mirada que sostendrá nuestro orden relativo del mundo, esa será nuestra marca indeleble, será el sino que nos acompañará seguramente hasta el final



del último día, en algunos casos serán esas miradas, que como herencia profunda, confiamos a los que nos sucederán. Todos los cuerpos llevan adheridos en su memoria las casas que habitaron.

La casa contiene al cuerpo y el cuerpo contiene cada una de las casas que lo cobijó, nada se borra en la memoria del cuerpo, hasta el último rincón perdido, un día volverá del olvido, en un sueño profundo extraído fuera del tiempo, volverán las distintas casas y quienes la habitaron, tendrán texturas las palabras, nueva luz habrá en los ojos, la geometría de los trayectos de los cuerpos representando los movimientos velados por las horas lúcidas, como una puesta en escena, allí, a fuerza de latidos, volverán las llamadas, las preguntas consabidas sin respuestas, serán como espectros, que regresan siempre a representar su obra, para hacernos sentir la intemperie, al querer morar en casas que ya no existen. Cosa curiosa, las casas exactas no tienen dimensiones en la memoria de un niño, o tienen las medidas a escala del cuerpo que recuerda.

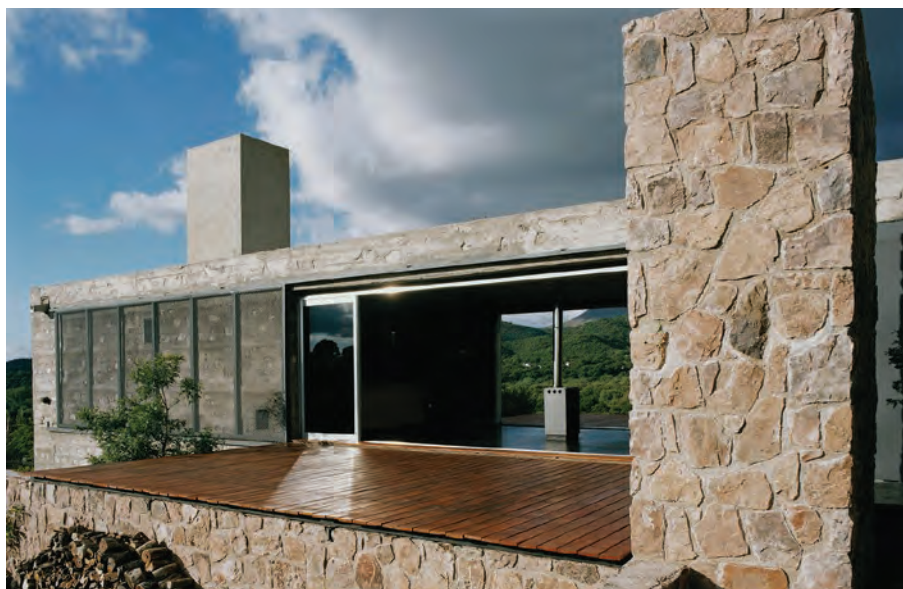
La casa contiene las cosas elegidas y el olor de los cuerpos habitando, el perfume de la existencia de seres únicos contenido en la atmósfera del espacio.

Sus muros se adhieren a la experiencia vital del cuerpo, el cuerpo se abandona a la casa que lo contiene hasta entrar en una extraña comunión que dará forma sutil a nuestro carácter.

Toda casa, como un secreto invulnerable, guarda en el aire la memoria de los movimientos de los cuerpos que allí sucedieron.

Por lo tanto, concebir una casa quizás trate de aventurarse en imaginar el paisaje doméstico para el trayecto de sus habitantes transcurriendo y de cómo esa experiencia espacial, teatro de la vida cotidiana, dejará huellas indelebles en la biografía de cada uno de sus moradores.

Proyectar una casa también trata sobre entender cómo y con qué grados filtraremos el afuera y lo que este signifique, qué parte del mundo, su contexto inmediato o su representación simbólica, formará parte de la constitución de una casa. La casa como un dispositivo de administración del afuera, la construcción de un mundo análogo desde donde aprendemos a mirar al mundo. Si partimos de la aseveración de Kant: “La mirada construye el mundo”, podemos decir que la mirada se aprende y habita en la casa.



22/ Casa NL



40/ Casa PF



56/ Casa CP



70/ Casa RM



88/ Hotel Mousai

Autores:	Arqs. Mariela Marchisio + Cristián Nanzer
Colaboradores /Asesores:	Arq. Marcos Barboza, <i>Cálculo Estructural</i> : Ing. Jorge Palandri, <i>Constructor</i> : Adrián Molina, <i>Herrería, Carpintería</i> : Fabián Aimar e Hijos
Ubicación:	Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.
Superficie:	144 m ²
Año:	2003
Fotografías:	Gustavo Sosa Pinilla

El tema de este proyecto quizás sea el retorno, el de mis padres al pueblo de su infancia, no un retorno circular a recuerdos y fantasmas, aunque a veces inevitables, sino uno abierto a la búsqueda del origen y la identidad como plataforma para fundar el porvenir y la deriva.

El proyecto se dibujó y desdibujó tantas veces hasta alcanzar una idea simple: la gravedad de la materia debía excavar hasta propiciar el espacio para ese acontecimiento, el escenario preciso para el retorno.

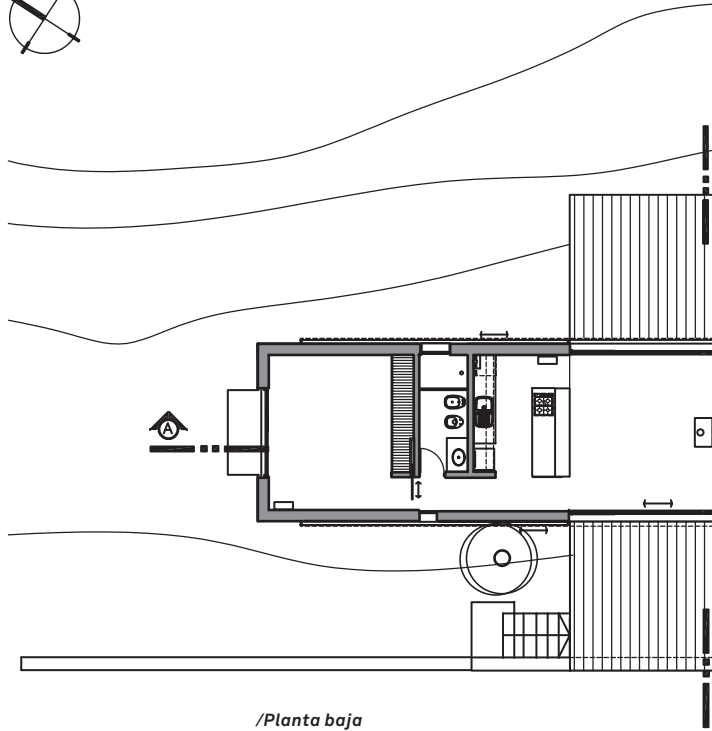
La distribución funcional acompaña este concepto. Se dejan los límites indispensables para el desarrollo de las actividades domésticas, el resto de los espacios se funden en uno solo. Así, la casa se convierte en un muro perforado para mirar el Uritorco y su paisaje circundante, un muro que sirve a la contemplación, que surge como una falla de naturaleza artificial en la cresta de una loma, y que como todo artificio no disimula su gesto torpe e imperfecto frente a la otra naturaleza: la de movimientos infinitos y rituales cíclicos.

Todos los muros, de alguna forma, son textos incompletos y reescritos continuamente por el azar de las marcas y signos que las inclemencias del tiempo le van imprimiendo y que la rotación de la luz descifra. En Córdoba hay muchos muros así. Quizás por tener estas imágenes en mente al trazar el proyecto, es que decidimos exponer los materiales elegidos en su estado natural, para que las inclemencias del clima serrano le den su acabado final.

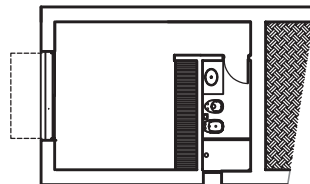




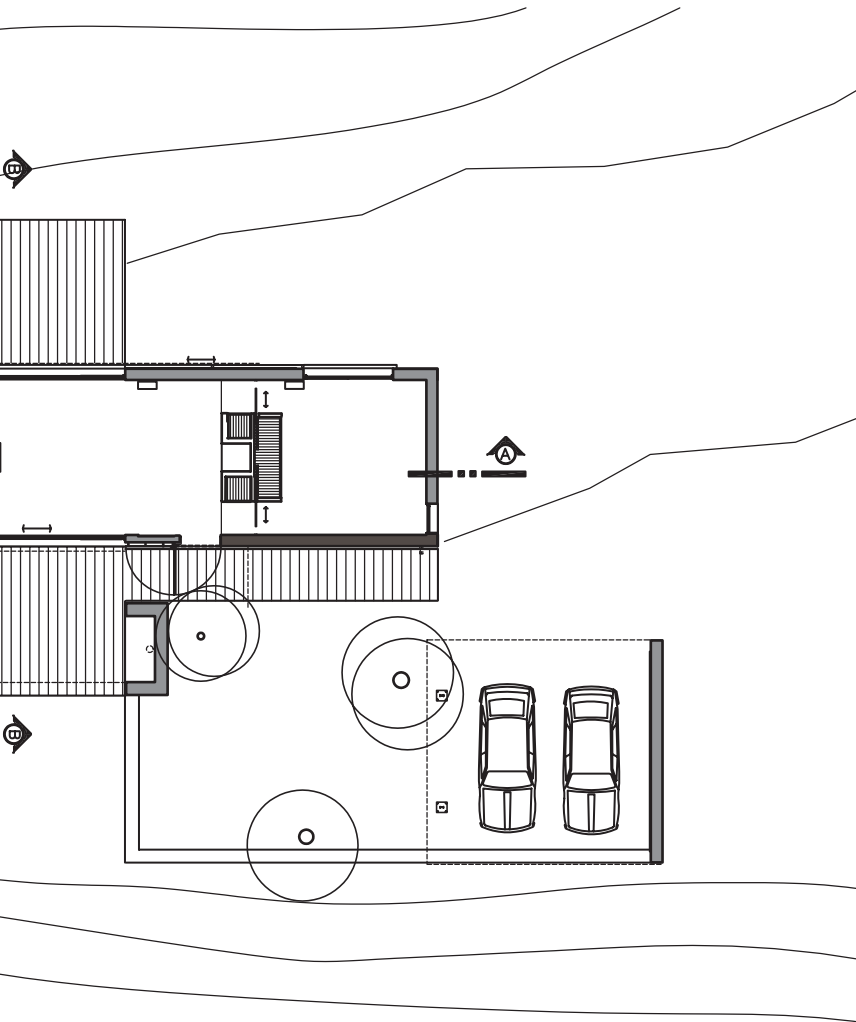




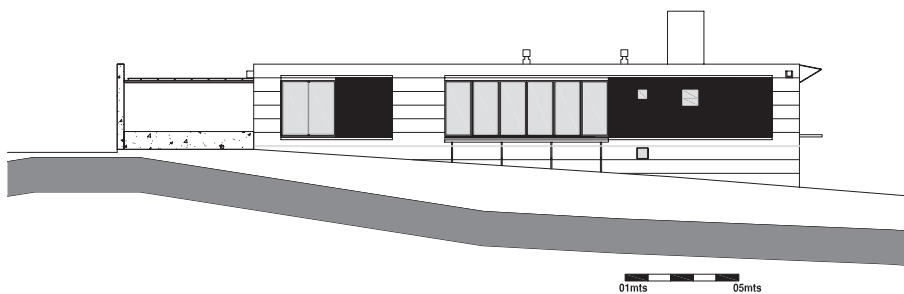
/Planta baja



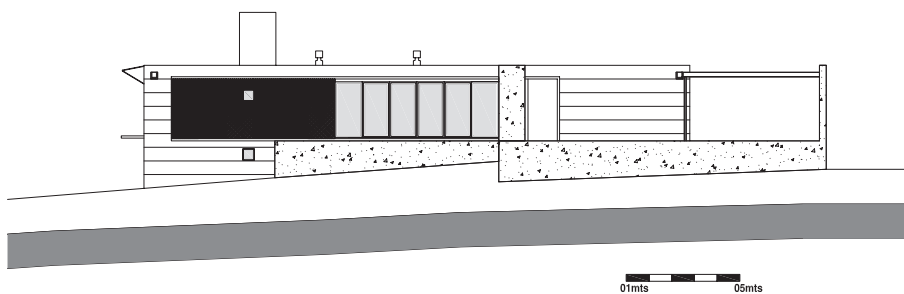
/Planta subsuelo



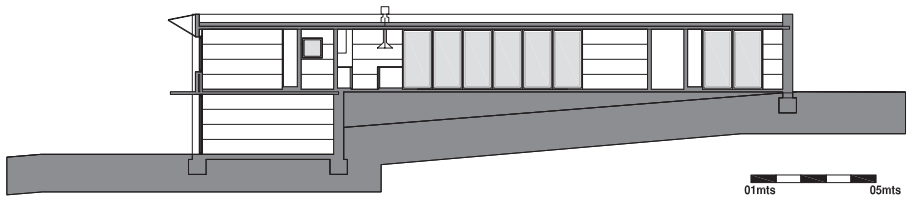
01mts 05mts



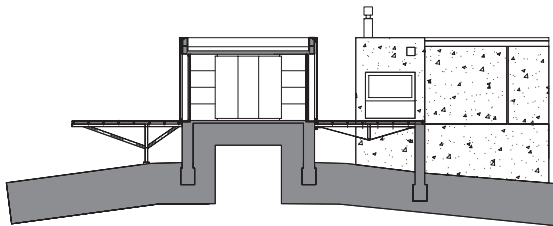
/Vista este



/Vista oeste

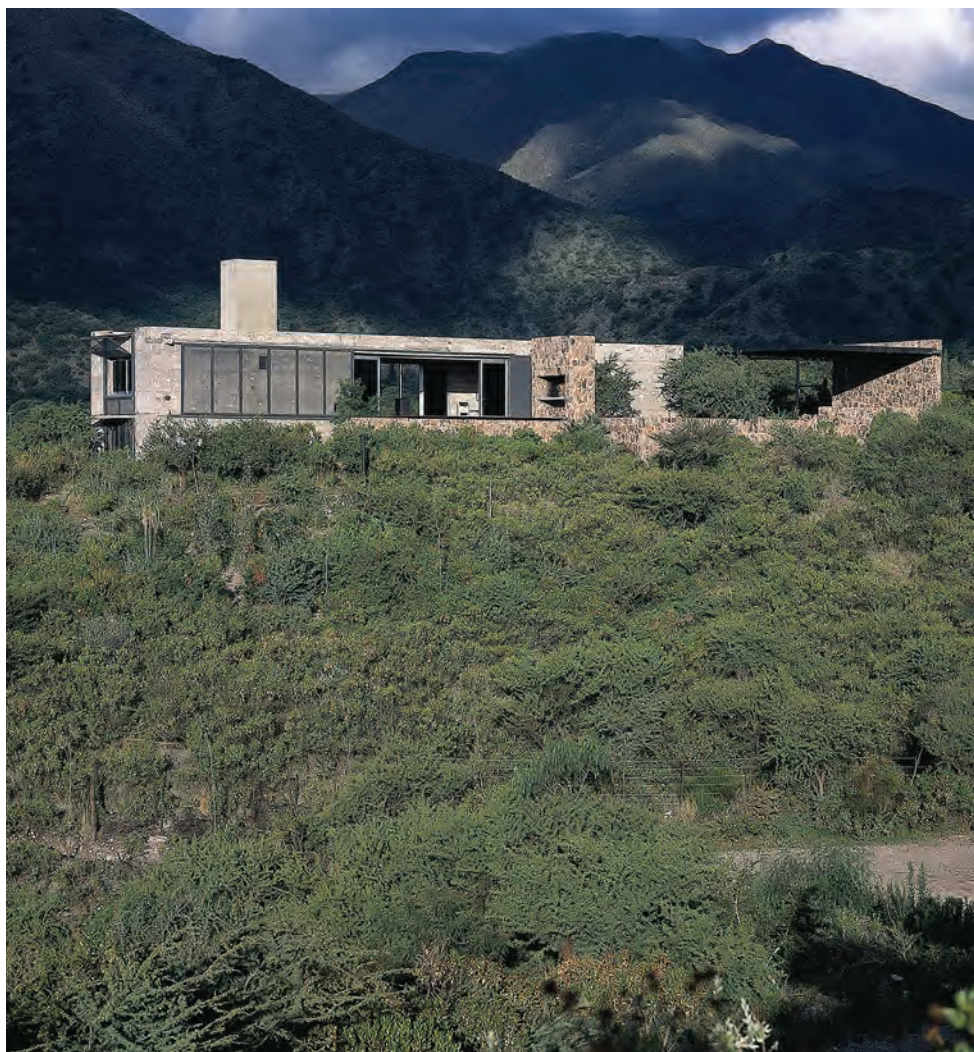


/Corte A-A



/Corte B-B









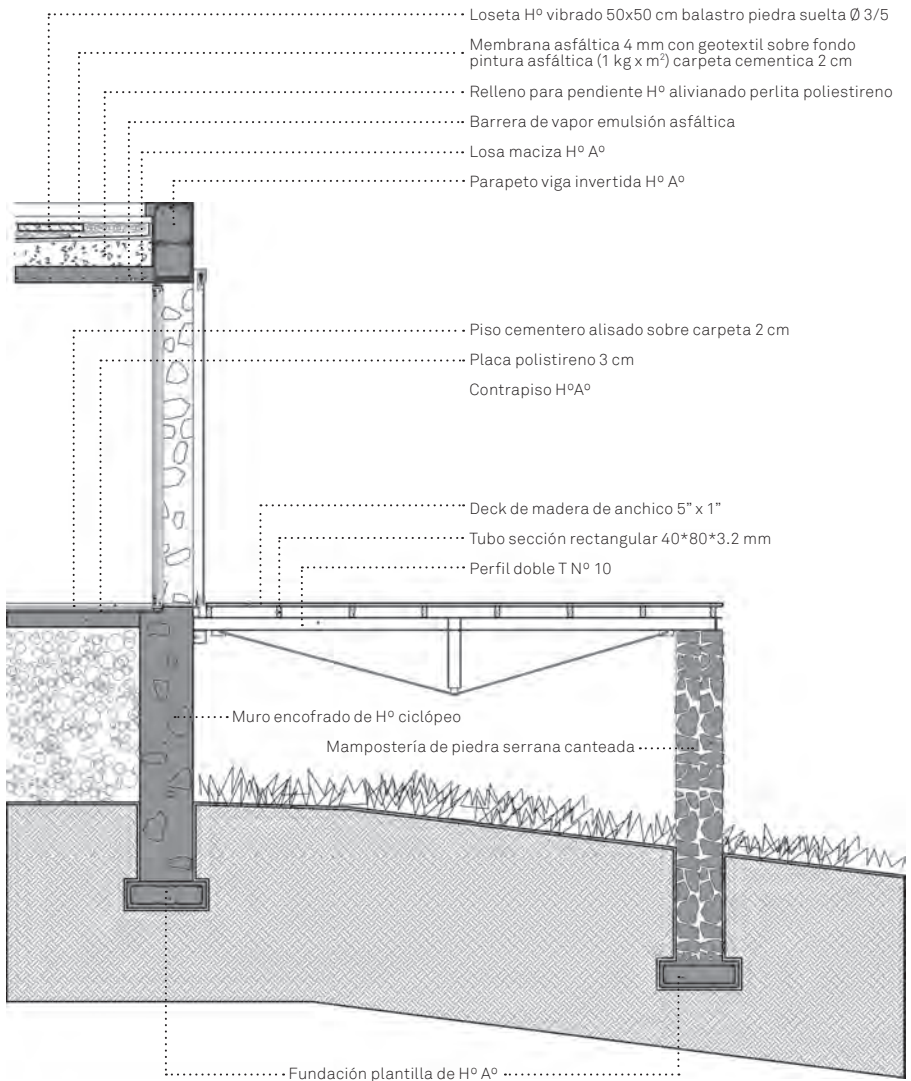












Autores:	Arqs. Mariela Marchisio + Cristián Nanzer + Alberto Baulina
Colaboradores /Asesores:	Arq. Marcos Barboza, <i>Cálculo Estructural</i> : Arq. Alberto Baulina, <i>Constructor</i> : Claudio Perales, <i>Herrería / Carpintería</i> : Fabián Aimar e Hijos
Ubicación:	Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.
Superficie:	193,5 m ²
Año:	2007
Fotografías:	Gonzalo Viramonte

La casa también es un suelo elevado, por el terreno anegadizo la casa se eleva un metro del cero, el techo y el suelo elevado, perforado por un patio, son la casa. Unas pantallas y columnas equidistantes vinculan ambos.

Los servicios de la casa se envuelven en muros de piedra, éstos nunca son portantes, funcionan como biombos para ofrecer intimidad y proteger el frente sur.

Las visuales son horizontales, atraviesan el patio, las estancias de la casa y se encuentran con el bosque.

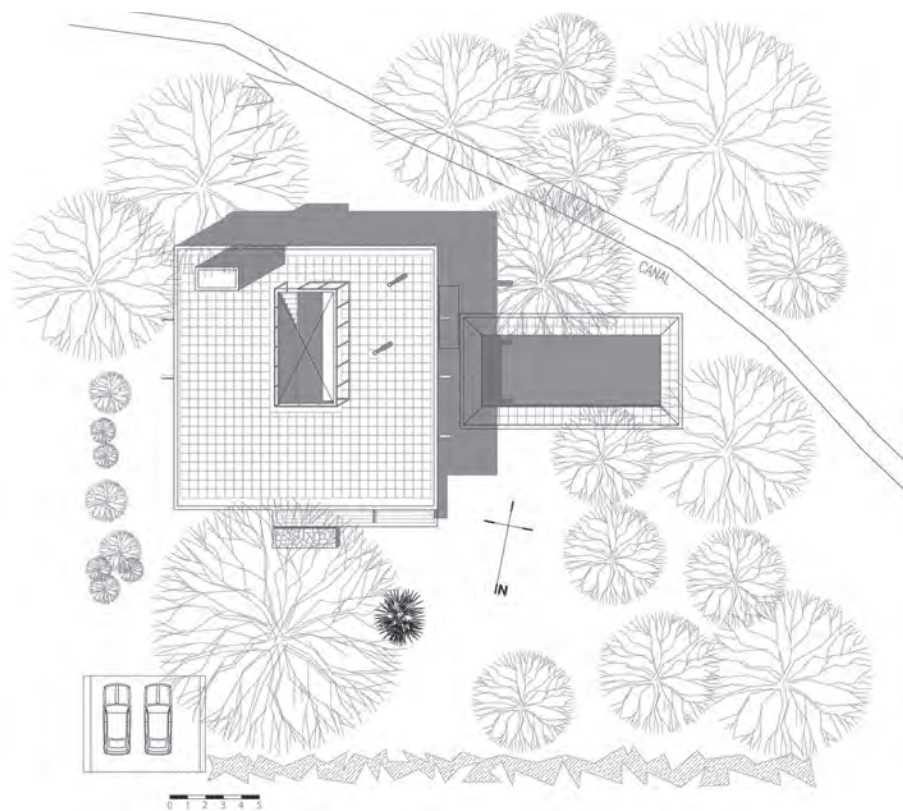
El techo de la casa divide lo lejano de lo cercano, por encima, se transforma en un patio elevado desde donde se divisa el Cerro Uritorco, por debajo, la vida doméstica acontece con el cobijo y la intimidad del bosque.

Es sólo eso, una casa con un patio para vivir en un bosque.

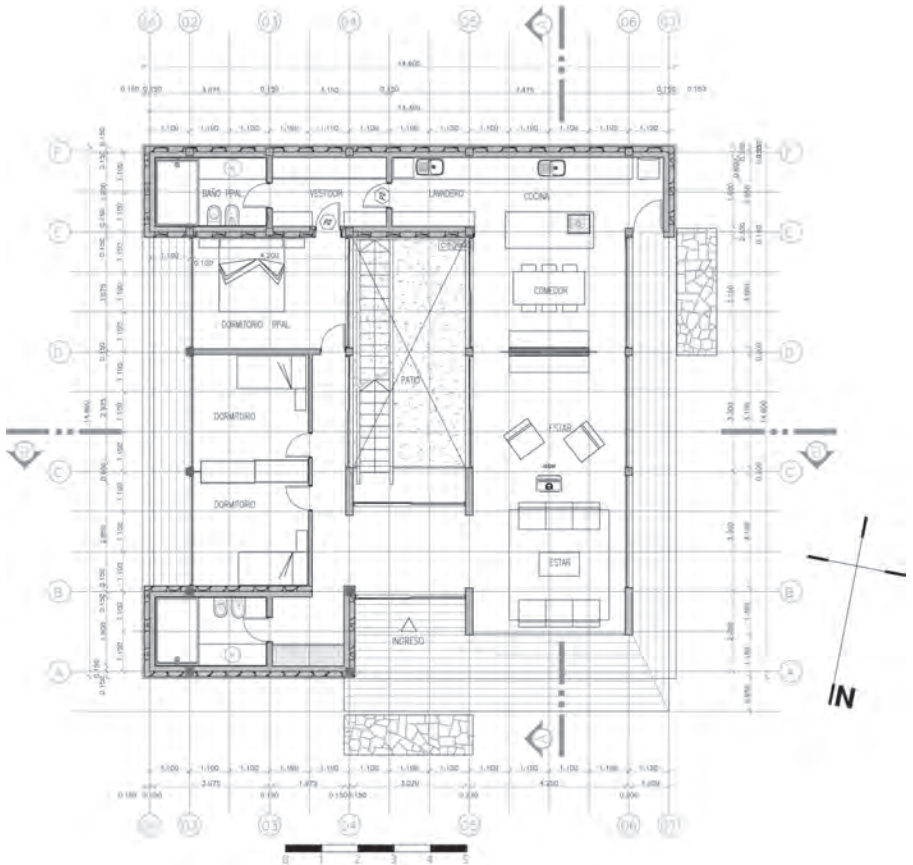




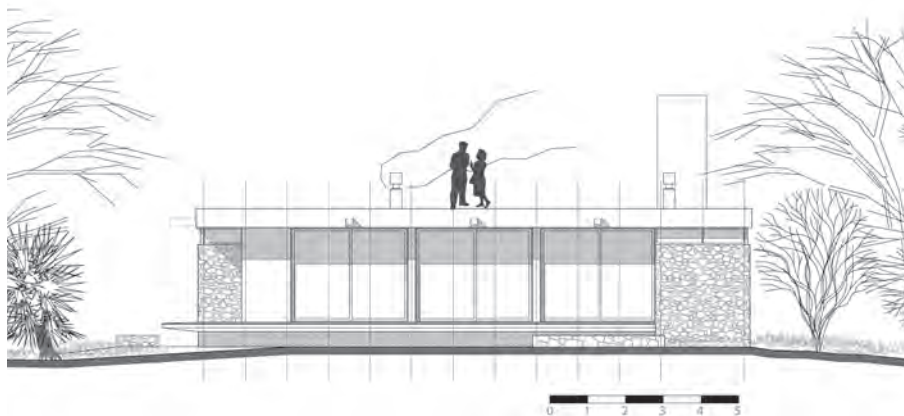




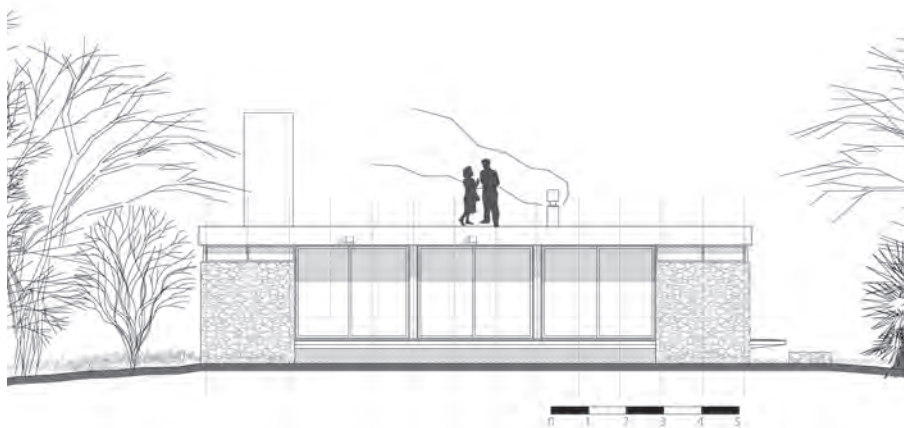
/Implantación



/Planta



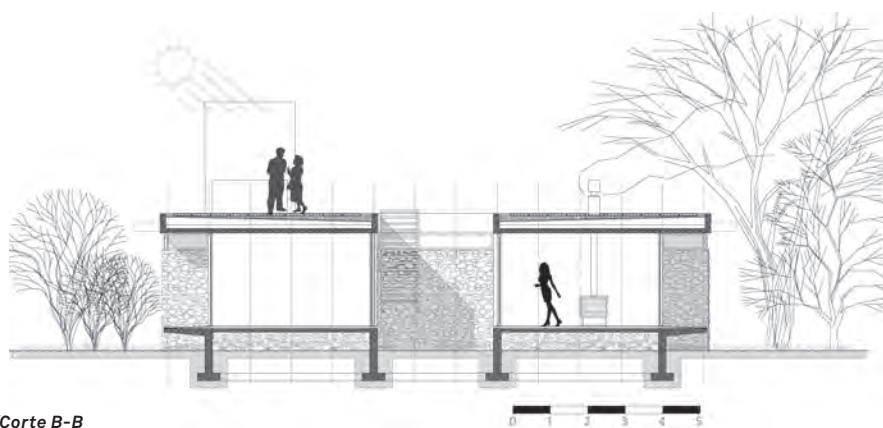
/Vista oeste



/Vista este



/Corte A-A



/Corte B-B



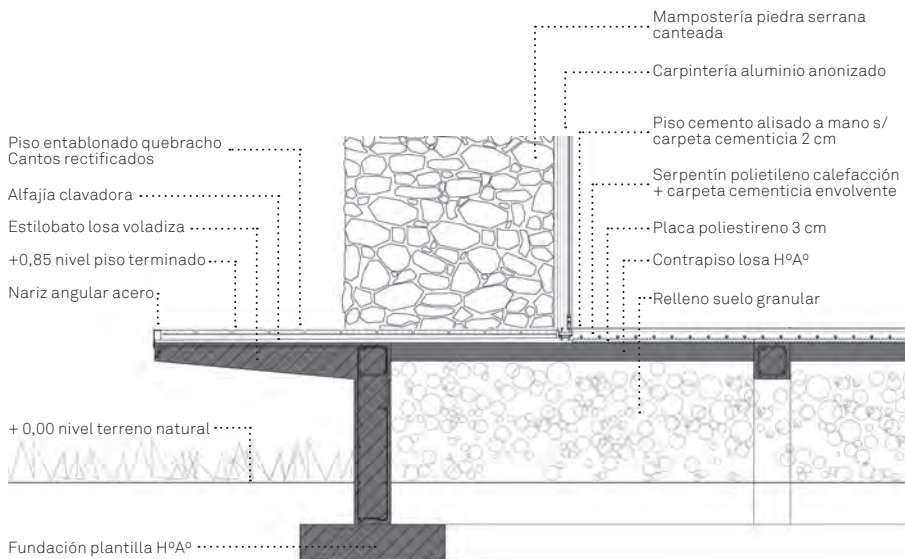
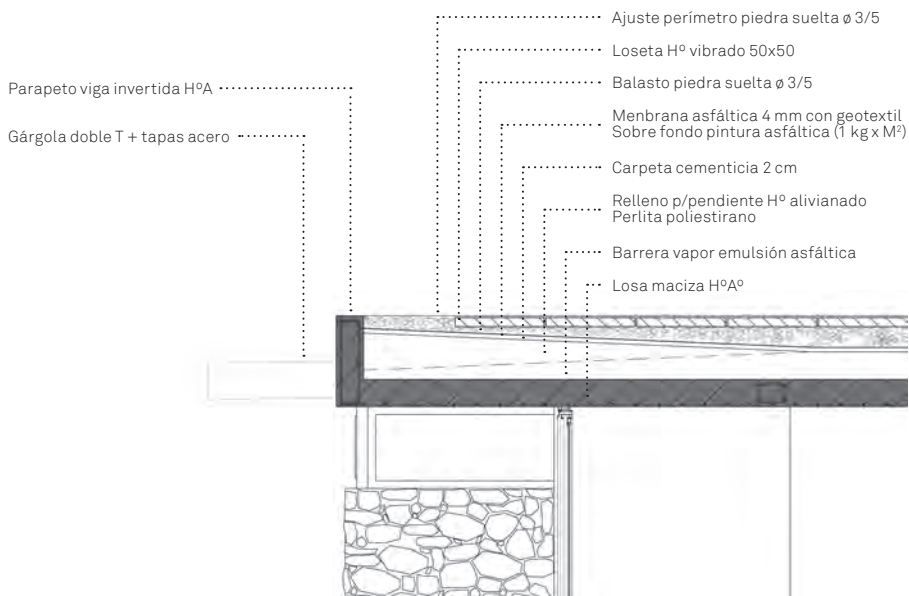














Autores:	Arqs. Mariela Marchisio + Cristián Nanzer
Colaboradores /Asesores:	Arq. Marcos Barboza, <i>Cálculo Estructural</i> : Arq. Hugo Bonaiutti, <i>Constructor</i> : Adrián Molina, <i>Herrería / Carpintería</i> : Fabián Aimar e Hijos
Ubicación:	Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.
Superficie:	292 m ²
Año:	2007
Fotografías:	Arq. Cristián Nanzer

La dirección de la mirada construye el paisaje, de ese magma evanescente de tiempo y espacio, captura por un instante su propio territorio, la acción de mirar se parece a construir, nunca es ingenua e inocente, siempre hay una dimensión cultural que la sostiene, un sesgo de época que la identifica, funciona como un mecanismo de selección y montaje, que pronto recurre a la memoria, el reservorio de la existencia y es ahí cuando el paisaje se hace propio, subjetivo y manipulable, relacional y evocador.

Todo paisaje es pasajero, o mejor dicho, la proyección de la mirada nos devuelve la certeza de ser nosotros mismos pasajeros momentáneos en el paisaje: esa convicción nos confiere ubicuidad y temporalidad en medio del tránsito. Todo paisaje es perecedero, igual que los portadores de de las miradas. Justamente por eso, el paisaje se nos revela en un instante como profundamente humano.

Atravesar el paisaje, el proyecto de esta casa intenta desarrollar este argumento, inducir la comunión cotidiana de sus moradores con el entorno circundante. Ellos son un matrimonio que habitualmente vive en Buenos Aires, pero de a poco quieren abandonar su residencia en la ciudad y radicarse en la tranquilidad y sosiego de la villa serrana.

Es en torno a la presencia dominante del cerro Uritorco, en el pedemonte de la sierra de Punilla, que se articula la disposición de la obra, las visuales y orientaciones llevaron a definir su emplazamiento y materialidad. Básicamente un prisma pesado de hormigón ciclópeo que al posarse en el terreno inclinado da cabida a dos plantas, la inferior

o subsuelo contiene una cochera doble abierta que sirve como una extensión del área de asador y piletta, conjuntamente con una pieza de huéspedes totalmente independiente de la estancia principal. El subsuelo se compone como un basamento, a la vez que eleva la posición de las áreas principales de la casa, por encima de éste se asienta un muro socavado donde se alojan todos los servicios domésticos: cocina, baños, vestidor, patio de servicios e ingreso principal, construido con una técnica muy rústica que alterna hormigón a la vista y hormigón ciclópeo encofrado, el basamento y el muro de servicios da cabida y marco a los espacios de estancia, por sobre los muros pesados, se posa una estructura liviana de perfiles de acero, que resuelve la modulación base del proyecto, en función de la optimización de los perfiles: 1,50 m en el sentido longitudinal, 1, 20 m en el sentido transversal. Cerrada con una carpintería de aluminio natural, definiendo el perímetro del estar, comedor y dormitorio principal, éstos se sitúan en franca relación con el paisaje, el cual lo invade todo y produce variaciones de atmósferas según el color mutable de la luz a lo largo del día y del año. Para acrecentar esta relación de la casa con la luz ambiente, es que la cubierta inclinada siempre se separa de los muros de hormigón a través de una carpintería perimetral, a la vez que se extiende por encima de ventanas y muros, conformando un plano independiente que da lugar a la aparición de una galería al noroeste y aleros en el resto de sus lados.

Para conferirle seguridad y sombra a los grandes paños vidriados, se idearon postigones corredizos de metal desplegado semipesado que conjuntamente con la estructura metálica le ofrecen homogeneidad y cierta sutileza que contrasta con la rusticidad e imperfección de los acabados del hormigón.



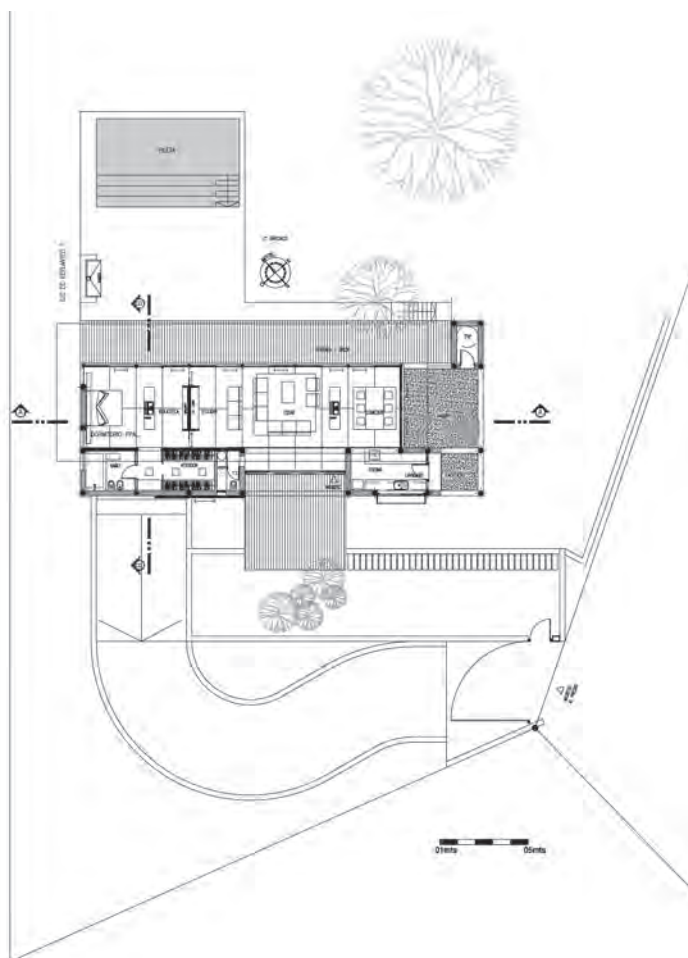
En el ingreso se conjugan muros de hormigón con una cerca de “palo a pique”, técnica muy común para la construcción de corrales en las sierras, con la salvedad que todos esos troncos se extrajeron de árboles caídos o arrastrados por las crecidas de los ríos, sin hachar un solo árbol, tarea que emprendió un baqueano y amigo del lugar: Bernabé Leal.

En el vacío esencial del espacio interior, se destacan dos esculturas del artista Hernán Dompé, que intensifican con lo lacerante de su geometría, la analogía del paisaje árido del exterior.

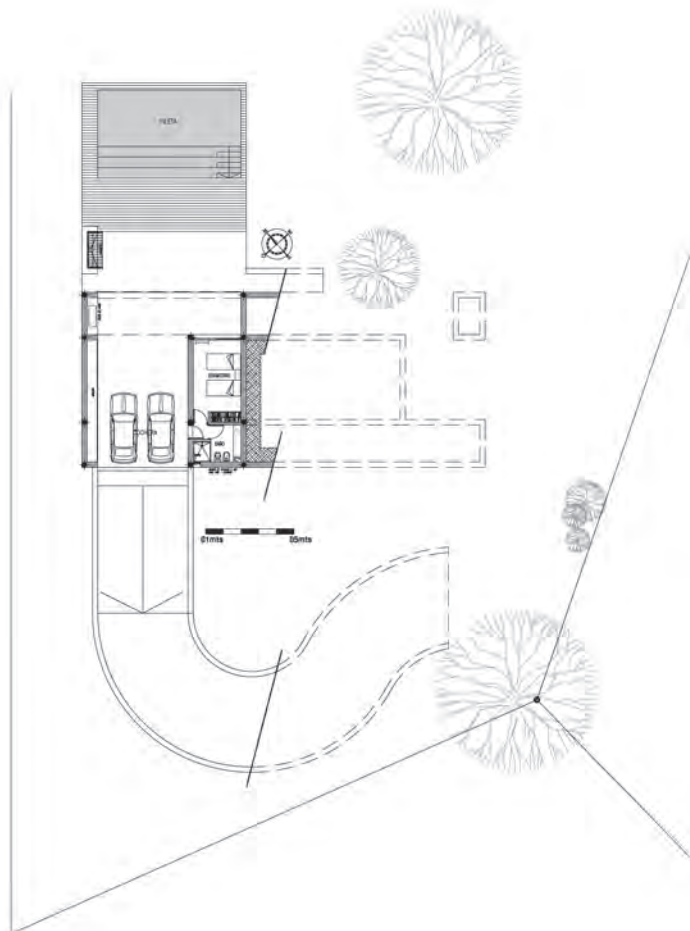
Finalmente cabe decir que rigieron el proyecto de esta obra ciertos principios de contención, de austeridad material y formal, con la expectativa de que el tiempo permita amalgamarla sin agresiones ni estridencias a su lugar de emplazamiento, hasta que llegue el momento, como un premio, de pasar desapercibida, de transformarse en un componente más del paisaje que la aloja.



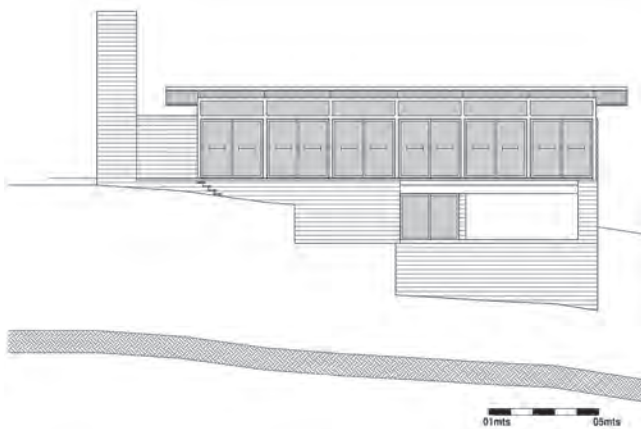




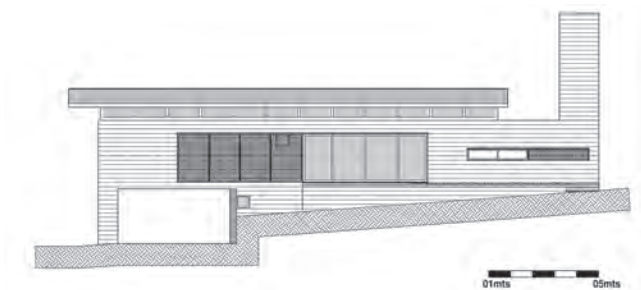
/Planta alta



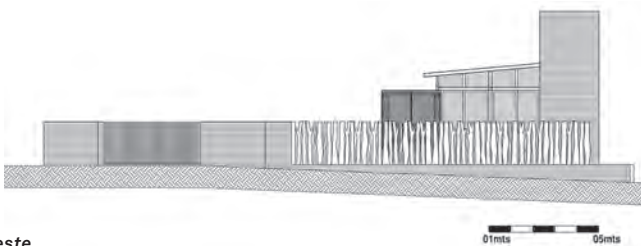
/Planta baja



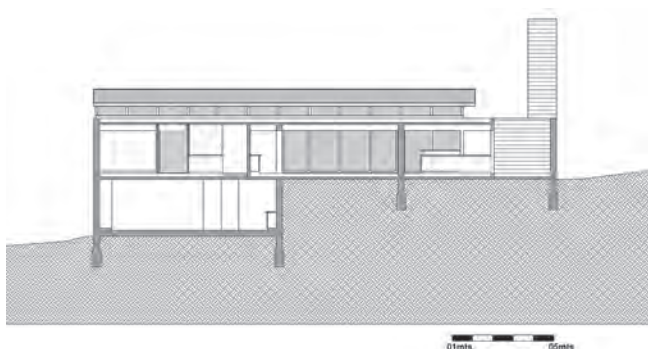
/Fachada noroeste



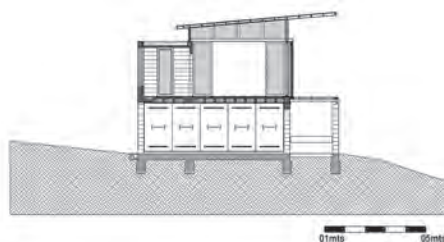
/Fachada sudoeste



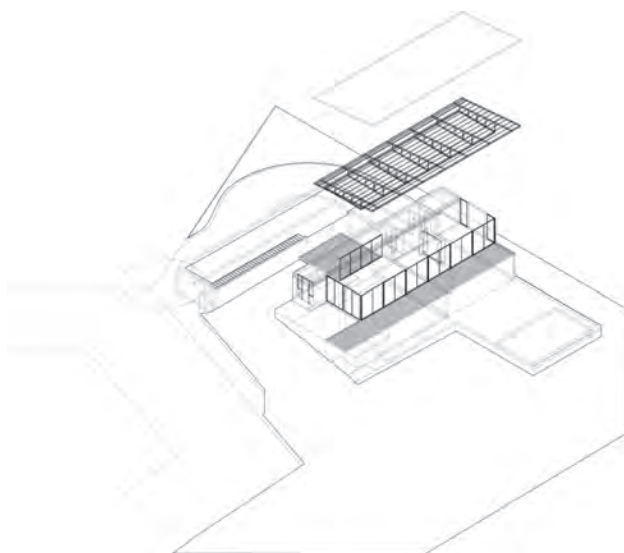
/Fachada sudeste



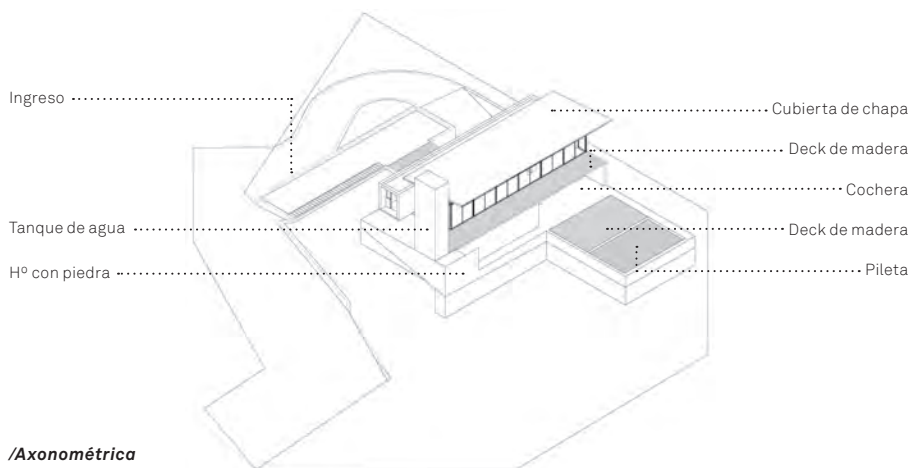
/Corte longitudinal



/Corte transversal



/Despiece



/Axonométrica











Autores: Arqs. Mariela Marchisio + Cristián Nanzer

Colaboradores /Asesores: Arq. Marcos Barboza / D.I. Mauricio Rolles

Ubicación: San Francisco, Córdoba, Argentina.

Superficie: 205 m²

Año: 2011

Fotografías: Arq. Cristián Nanzer, Manuel Pascual

Todo el concepto de la casa tuvo que ver con optimizar tanto recursos como tiempos de ejecución, adoptando tecnologías y mano de obra calificada por el tipo de construcciones agrícolas del lugar.

San Francisco es una ciudad agrícola industrial ubicada en la extensión pampeana, dentro de la provincia de Córdoba.

La casa se ubica en un barrio residencial, en un terreno de 21,40 metros de ancho por 45 metros de largo, cuyo frente norte se abre a una calle pública y su lado posterior, orientado al sur, sobre un predio reservado para una plaza.

El planteo tiene que ver con un jardín y una casa que se abre a él, por esta razón la casa se recuesta sobre el límite sur del lote, abriendo todos sus espacios servidos, francamente al norte y todos los servicios, constituyendo un muro longitudinal, al sur.

Para la realización de la casa se usa la tecnología propia de los galpones y silos de acopio cerealeros, muy común en la zona y que además garantizaba celeridad en los tiempos de montaje. Estructura de perfilaría metálica, que despega 1,20 metros la planta noble de la casa, dotando de mejores perspectivas al jardín, al tiempo que aísla la casa del terreno, el cual se suele anegar en épocas de lluvia por la superficialidad de las napas de agua.

Toda la estructura metálica se cubre con chapas galvanizadas acanaladas, en todos sus paramentos, conformando una envolvente continua, un gran marco de chapa abierto al jardín. El acceso a la casa se da por una rampa generosa

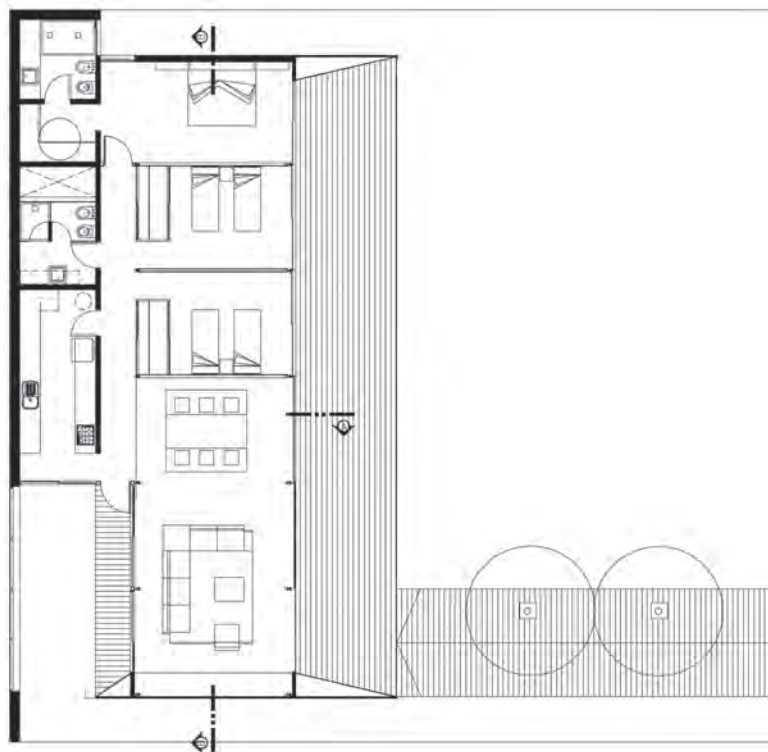


de estructura metálica y deck de madera, la que desemboca en una amplia galería, desde donde se dominan las visuales alrededor.

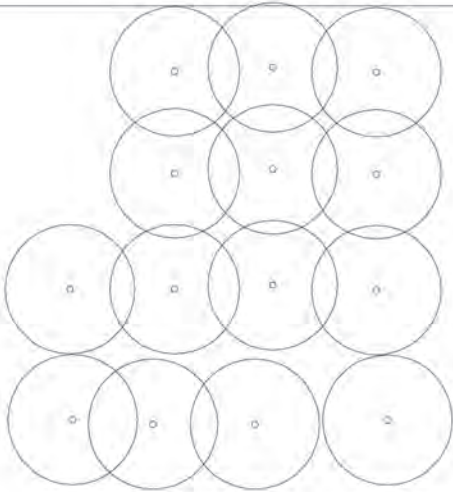
Además de pensar una casa reclusa hacia adentro del predio, poniendo en primer plano el paisaje mutable del jardín.

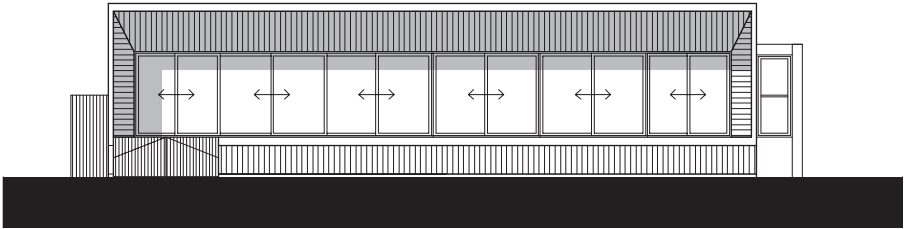




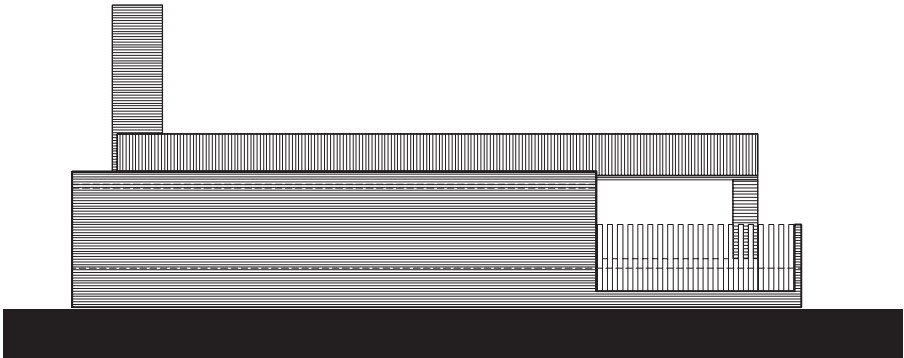


/Planta baja

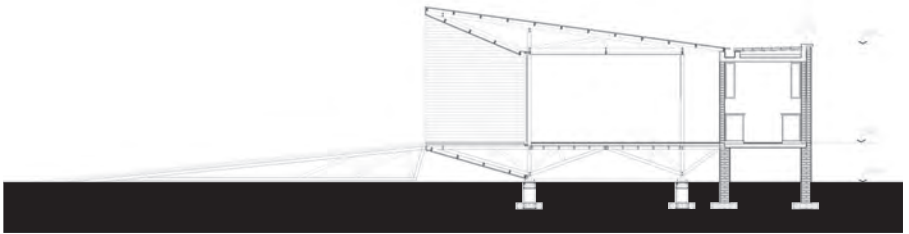




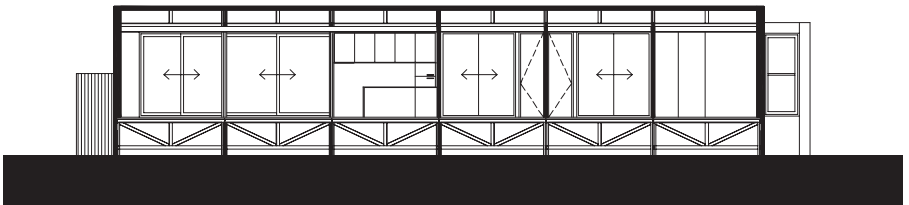
/Vista fachada principal



/Vista fachada posterior



/Corte A-A



/Corte B-B





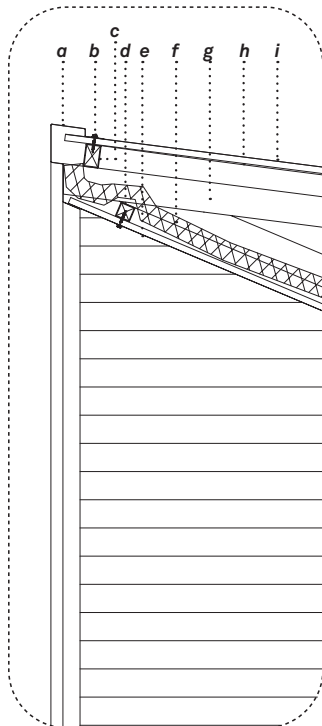




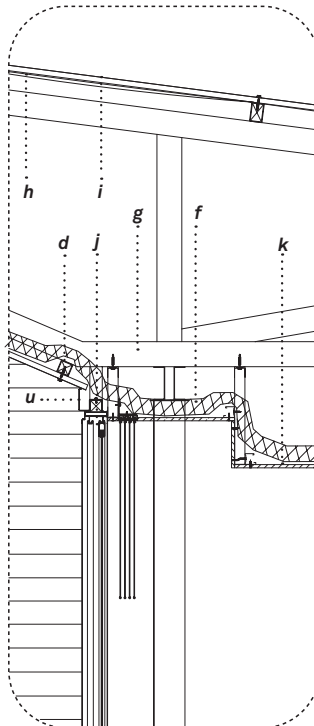




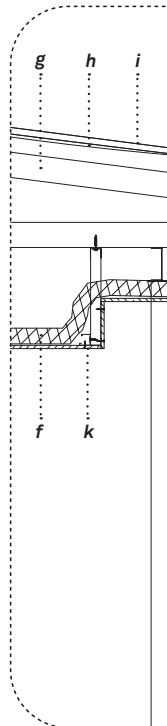
1



2



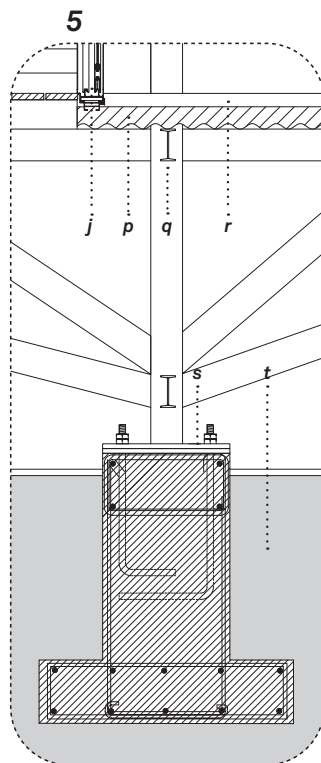
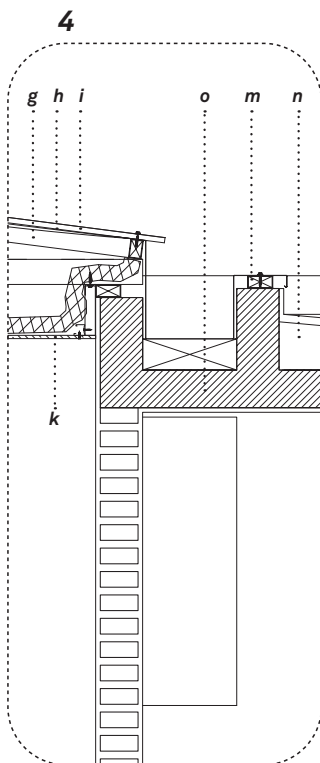
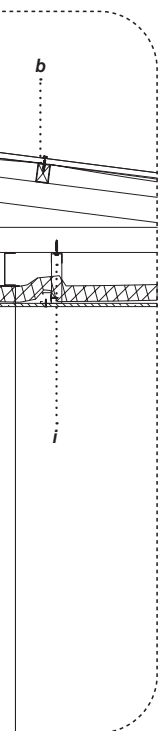
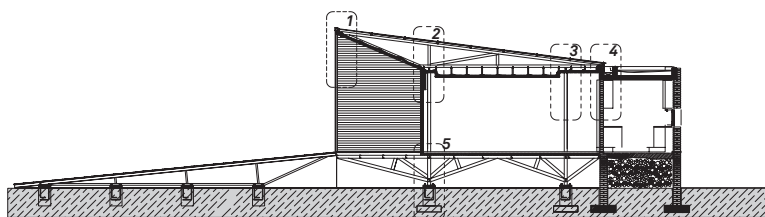
3



/Referencias

- a.** Cenefa cierre borde cubierta CH° G° BWG 18
- b.** Tirafondo autoperforante G° + arandela goma + arandela CH° G° fijación cubierta a caño 40 x 60 x 2 mm
- c.** Caño estructural 40 x 60 x 2 mm
- d.** Tirafondo autoperforante G° + arandela goma + arandela CH° G° fijación cubierta a caño 40 x 60 x 2 mm
- e.** Chapa sinusoidal cincalum
- f.** Aislación térmica lana de vidrio 50 mm + folio hidrófugo

- g.** Estructura reticulada cabriada caño 40 x 80 x 2 mm
- h.** Folio polietileno alveolar con aluminio
- i.** Cubierta sinusoidal cincalum
- j.** Carpintería corrediza aluminio anodizada
- k.** Cielorraso roca de yeso sobre estructura perfiles G° / aislamiento térmico lana de vidrio 50 mm + folio hidrófugo
- l.** Vela perfil U atornillada a cabriada con tirafondo autoportante G°



m. Solera fijación canaleta en caño 40 x 80 x 2mm + tirafondo autoportante G° + arandela goma + arandela G°

n. Cubierta caliente membrana asfáltica con aluminio fondo pintura asfáltica (1,2 kg x m²) sobre carpeta cementicia / H° pendiente alivianado / barrera vapor emulsión asfáltica

o. Losa H°A°

p. Losa H°A° sobre encofrado perdido CH° sinusoidal cincalum apoyada subestructura pgc 1,6 x 100

q. Riostra IPN 100 mm

r. Piso alisado de cemento a máquina

s. Pletina apoyo subestructura / planchuela 20 x 20 x 3 mm abulonada inserto a base fundación en H°A°

t. Base dado hormigón 80 x 80 x 20 cm armadura según detalle estructural

u. Cenefa CH° doblada cincalum





Autores: Arqs. Mariela Marchisio + Cristián Nanzer

Colaboradores /Asesores: Arq. Marcos Barboza, *Cálculo Estructural:* Arq. Rosendo Dantas, *Constructor:* Claudio Perales, *Herrería / Carpintería:* Fabián Aimar e Hijos

Ubicación: Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.

Superficie: 400 m²

Año: 2013

Fotografías: Gonzalo Viramonte

El proyecto consistió en modificar una vieja casona de principios del siglo XX, la que funcionó como hostería desde los años 40, convertirla en un pequeño hotel de 10 habitaciones, tratando de sacar partido del escaso terreno libre.

Se pensó el hotel como una operación de superposición, una nueva estructura perimetral, que diera cuenta de los espacios vacantes, a la vez que articulara la casona original con ampliaciones de menor calidad que se habían sumado en el tiempo.

Nuevos espacios y programas a partir de una osamenta de hormigón armado, que resolvió en una sola pieza, el hall de acceso y una pileta en su azotea, dejando pequeños patios y rajas de luz para que siempre se destaque el cuerpo original de la antigua construcción. Recubriendo ésta, se desarrolló una estructura metálica que funciona de soporte de un entramado de hierros de construcción para una fachada de glicinas, al tiempo que avanza sobre la terraza de los volúmenes planos, conformando decks y lugares de expansión desde donde se puede apreciar el paisaje dominado por el cerro Uritorco.

El proyecto se juega en los intersticios de los patios y sus dos estructuras, la de hormigón, que resuelve el ingreso y marco de acceso a la casa y la metálica, que se desprende como una geometría caligráfica en diálogo con las formas de los techos de fuerte pendiente de la vieja hostería.



Hay una voluntad de construir la atmósfera de un jardín ruinoso, hecho de hierros oxidados y enredaderas ascendentes, que al atravesarlo, da lugar al descubrimiento de los espacios más umbríos de la casa.

El tiempo, como tensión argumental en el recorrido fluido de espacios interiores y exteriores, una atmósfera construida con una materialidad austera y cruda, un collage hecho de la reutilización de pisos, artefactos sanitarios y muebles de la propia demolición, dislocando

las partes, los vestigios de otras épocas en la conformación de lo contemporáneo.

Todo el proyecto tiene las características de una obra inconclusa, que seguirá mudando de aspecto y usos y que quedará implicada en un juego sin fin y sin retorno.

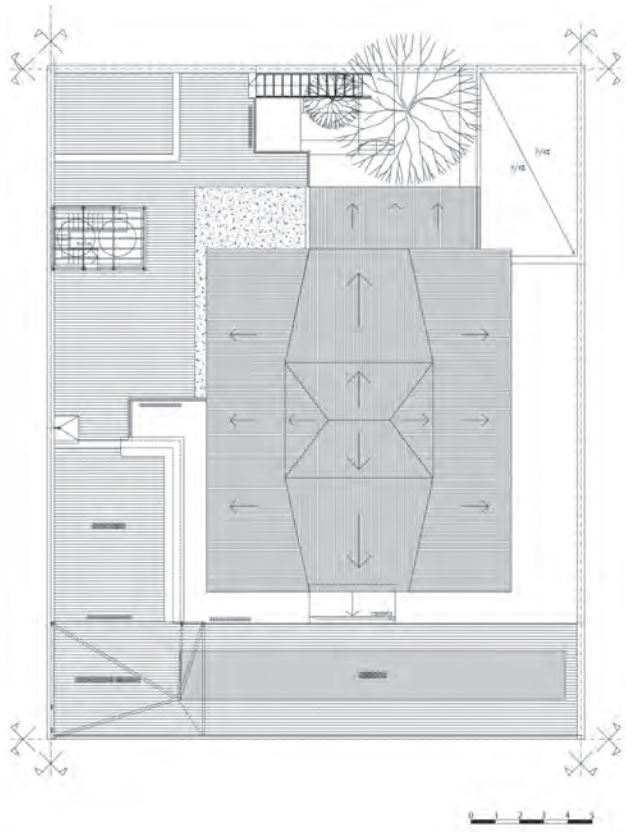
El paisaje interior de la vieja hostería serrana, se completa con el devenir de los huéspedes, que se suceden y renuevan, simétricamente desde principios del siglo XX, hasta nuestros días.







/Planta baja



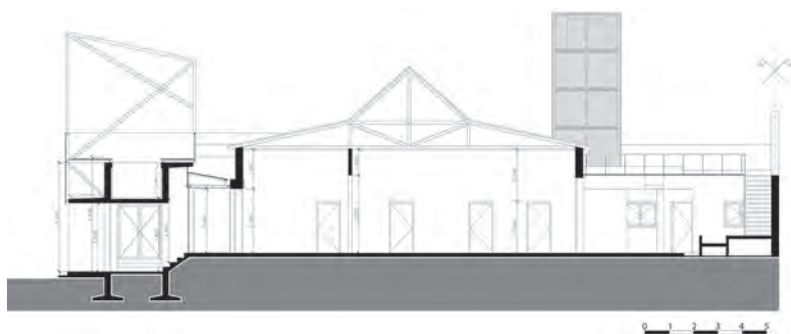
/Planta terraza



/Fachada principal



/Vista estructura exterior



/Corte longitudinal

















**Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Artes Gráficas Integradas
en el mes de Agosto de 2015**

Buenos Aires, Argentina



/

El material de lo construido es una compilación de obras de arquitectura, materializadas con experiencia y coherencia entre el concepto proyectual y la pericia constructiva, por oficinas de arquitectura de toda la Argentina. Este volumen presenta parte de la obra construida del Estudio **M+N**, creado por Mariela Marchisio y Cristián Nanzer en el año 1998, que desarrolló proyectos de manera independiente y asociado a otros estudios durante más de una década. **M+N** obtuvo distintos premios en concursos de arquitectura y su obra está publicada en medios especializados nacionales e internacionales. A la vez, Marchisio y Nanzer alternaron la actividad profesional con la práctica docente en la Universidad Nacional de Córdoba. Desarrollaron una arquitectura despojada, con una preocupación particular en el carácter material y tipológico de los edificios, abocada al intercambio con los paisajes, urbanos o naturales. El estudio se disolvió en el año 2012 y en la actualidad ambos arquitectos trabajan de manera independiente.

Director de la colección
Mariano Bó

